

El Augusto Pontífice, apreciando la alta importancia de ese Congreso Internacional de Dirigentes de la Juventud Femenina, con vivo interés formula Sus mejores votos y eleva al Altísimo fervientes plegarias por el pleno éxito de sus labores con tanto acierto orientadas a la mejor preparación espiritual, familiar, social e internacional de la joven católica y sobre todo a la realización de una campaña permanente y activa en favor del fomento de vocaciones sacerdotales.

Frente a los peligros que de cerca amenazan la fe ancestral de los católicos pueblos de Suramérica, Su Santidad confía en la unánime, compacta y eficiente solidaridad de las fuerzas del Bien, e invocando la abundancia de las divinas luces, de todo corazón envía a las organizadoras y participantes al Congreso, como presagio de opimos frutos de sus trabajos, una particular Bendición Apostólica.

Del Vaticano, 4 de Octubre de 1951



Domenico Kardini